

**La Virgen del Pilar dice
que no quiere ser francesa,
que quiere ser capitana
de la tropa aragonesa**

Zaragoza no se rinde

GUARNICIÓN INICIAL

- Estado Mayor: 113 oficiales
- Una compañía de fusileros: 178 hombres
- Una partida de 383 soldados y 157 reclutas por la provincia



Zaragoza con el puente de Piedra al fondo, único en 1808, que une el Arrabal con la ciudad.

ARTILLADO INICIAL

- Puertas de Santa Engracia, del Carmen, del Portillo y de Sancho
- Torres del Castillo y del Pino
- Convento de Agustinos Descalzos, San José y en otros muchos puntos



ras el 2 de mayo de Madrid, las noticias volaron por toda España. En Zaragoza, habitada por 55.000 almas, los partidarios del rey Fernando eran numerosos y el pueblo tomaría la iniciativa. El 24 de mayo, el Capitán General Jorge Juan Guillelmi, acusado de afrancesado, es despojado del mando y aprisionado en el castillo de la

Aljafería. Campesinos aragoneses, encabezados por el tío Jorge y Mariano Cerezo ofrecen el nombramiento de Capitán General al Brigadier José Rebolledo de Palafox y Melci, antiguo oficial de Guardias de Corps, que había huído de Bayona.

Palafox, que acepta el mando, prepara la defensa; sus proclamas sublevan toda la zona del Ebro. Sabiendo que hay tropas francesas en Pamplona, ve que tiene pocas tropas, por lo que ordena la movilización.

Los 25.000 fusiles guardados en la Aljafería son distribuidos y las 80 piezas de artillería se asientan en las baterías. Sin más muralla que algunos conventos y las tapias de las casas exteriores, Zaragoza necesita fortificarse.

Convencidos de derrotar a los imperiales como en Bailén, los españoles al mando del

Marqués de Lazán, hermano mayor de Palafox, presentan batalla a los franceses pero son derrotados en Tudela el 8 de junio, en Mallén el 13 y el mismo Palafox en Alagón, el 14. Estas tropas, motivadas pero escasamente instruidas y armadas, se retirarán desordenadamente hacia Zaragoza.

PRIMER SITIO

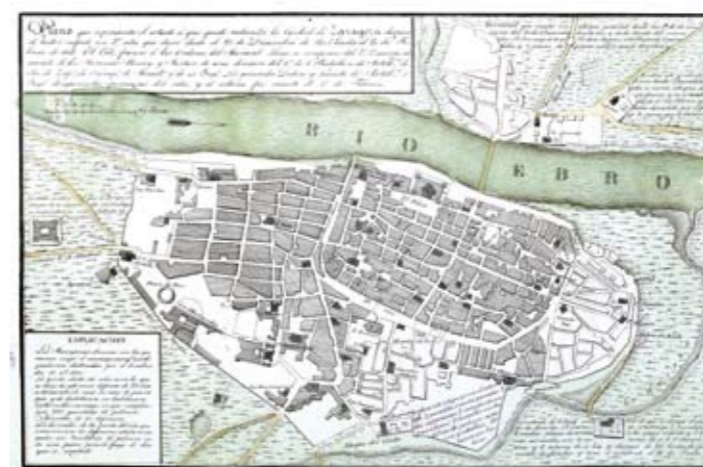
Los franceses, que juzgan Zaragoza un punto vital para controlar España, se presentan en la mañana del 15 de junio exigiendo su rendición. La debilidad de la defensa decide al mando francés a atacar sobre la marcha el Portillo, la Puerta del Carmen y Santa Engracia, pero los franceses son rechazados una y otra vez, con bajas de más de un décimo de sus efectivos.

Durante la segunda quincena de junio, se sostienen duelos artilleros y escaramuzas, a la vez que ambos bandos van acumulando medios para una lucha que saben larga. Napoleón teme que la resistencia contagie al resto de España y a Europa, y apremia a tomar la plaza enviando refuerzos. Palafox, desde Belchite, ordena al Marqués de Lazán defender Zaragoza cuyo perímetro se refuerza bajo la dirección del ingeniero Antonio Sangenis.

Para el artillado se sacan las piezas depositadas en la Alfajería; pero como, salvo una de a 12 libras, el resto son de

“...La reducirán a polvo; de sus históricas casas no quedará ladrillo sobre ladrillo; caerán sus cien templos; su suelo abriráse vomitando llamas; y lanzados al aire los cimientos, caerán las tejas al fondo de los pozos; pero entre los escombros y entre los muertos habrá siempre una lengua viva para decir que Zaragoza no se rinde”

Benito Pérez Galdós



JOSÉ SANTIRÓ. BIBLIOTECA NACIONAL, MADRID



GUILLAUME DOCE DE LA BRUNÈRE

escasa potencia para sostener un asedio, se traen de Huesca cañones de grueso calibre.

El 30 de junio el general Verdier cuenta con 15.000 franceses; sus más de 20 piezas pesadas cañonean Zaragoza durante casi 30 horas, lanzando más de 1.400 proyectiles. La moral de los zaragozanos no se resiente; es más, con la entrada de Palafox en la tarde del 1 de julio, tras burlar a los sitiadores, aumenta.

Verdier ordena el 2 de julio que seis columnas ataquen las puertas de Sancho, el Carmen, Santa Engracia, el convento de San José y el Portillo, causando aquí muchas bajas a los defensores obligando a huir a los supervivientes. Es enton-

ces, en el momento más crítico, cuando Agustina Zaragoza, rodeada de artilleros muertos, dispara un cañón de a 24 libras, frenando en seco el asalto francés.

Con instrucciones directas de Napoleón, los franceses establecen un asedio clásico; en julio se construyen dos aproches y ocho baterías. Los zaragozanos continúan fortificándose y efectuando continuas salidas para dificultar el asedio y talar los olivares que ocultan el avance enemigo; comienzan a faltarles alimentos y pólvora, y aparecen casos de indisciplina y choques entre paisanos y soldados.

Los franceses, con nuevas fuerzas, preparan un nuevo asalto. Tres días de bombardeo desmontan gran parte de los

Sitios 1807-1808

A la izquierda, plano de Zaragoza. Fuera, en el extremo izquierdo, el castillo de la Aljafería; a su retaguardia, el Portillo; la Puerta del Carmen está casi en el centro, abajo. En el interior se aprecia el Coso, que bordea la parte antigua, y la Basílica del Pilar; arriba, el puente de piedra y cruzando el Ebro, el Arrabal. A la derecha, plano francés con los ataques al Arrabal. Está orientado al revés.



MUSEO DEL PRADO, MADRID

NO SÉ RENDIRME. DESPUÉS DE MUERTO, HABLAREMOS DE ESO contestó Palafox a la petición del General Moncey de que le rindiera Zaragoza.



JEFE DEL ESTADO MAYOR
El Barón de Warsage, militar español de origen belga, murió el 19 de febrero de 1809 tras un combate en el puente de Piedra, donde una cruz lo recuerda.

**“... jamás he visto encarnizamiento igual al que muestran nuestros enemigos...
Las mujeres se dejan matar...
La ciudad arde...
llueven sobre ella las bombas a centenares, pero nada basta para intimidar a sus defensores...
¡Qué guerra!...
¡Verse obligado a matar a tantos valientes...!
Esto es terrible. La victoria da pena”**

Mariscal Jean Lannes, jefe del asedio a Zaragoza

cañones españoles y causan estragos en Zaragoza. La infantería francesa avanza por las brechas abiertas en Santa Engracia, Torre del Pino y Puerta del Carmen, consiguiendo ocupar algunas casas.

Con tropas dentro de la ciudad, Verdier, según las reglas de la guerra, exige la rendición: “Cuartel General, Santa Engracia: Paz y Capitulación”. Su regidor replica: “Cuartel General, Zaragoza: Guerra a cuchillo”. Con grandes bajas, las vanguardias enemigas alcanzan el Coso. El pánico aparece en los defensores. Palafox abandona Zaragoza, contribuyendo a la desbandada. Pero los actos heroicos en el Puente de Piedra, la Magdalena, el Tubo y el Mercado, espolean a los zaragozanos, que hacen retroceder a los invasores y hasta logran rodearlos. Los franceses tienen que ocupar una a una cada casa. Este novedoso tipo de guerra y el agobiante verano causan el desánimo de los atacantes.

El 9 de agosto, Palafox rompe el bloqueo, trae refuerzos y contraataca obligando a retirarse a los franceses, que antes, a medianoche del 13, hacen estallar una gran mina en Santa Engracia. Pero, tras la derrota en Bailén y ante el repliegue general francés tras el Ebro, Verdier levanta el sitio y se retira.

Convencidos de que los franceses volverán, los zaragozanos siguen mejorando

sus defensas, recuperando cañones y concentrando tropas.

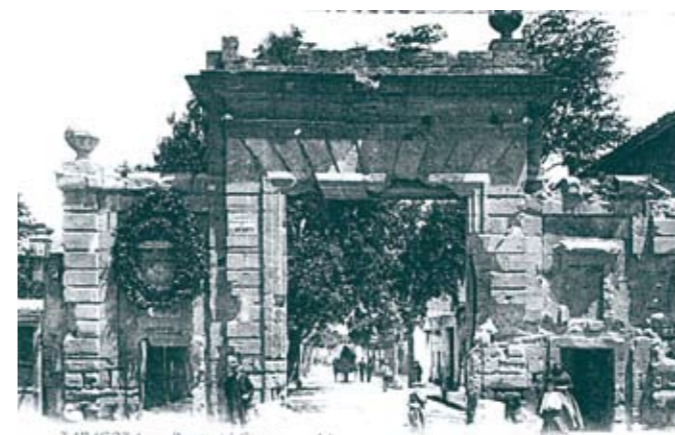
SEGUNDO SITIO

El cariz que tomaba la guerra hizo que Napoleón tomase en serio a España, poniéndose en noviembre al frente de sus ejércitos en la península y derrotando a cuantas fuerzas españolas se encuentra. Consciente de la importancia de Zaragoza y del impacto moral de su resistencia, convertida ya en un símbolo, ordena un nuevo sitio.

El 23 de noviembre, el Mariscal Lannes derrota en Tudela a Castaños y a Palafox, llegando a las proximidades de Zaragoza una semana más tarde con más de 40.000 infantes, 3.500 jinetes, 1.100 zapadores, 48 cañones de sitio y 84 piezas ligeras.

Pero Palafox cuenta ahora con más de 40.000 defensores y 160 piezas. Las nuevas fortificaciones han convertido la antes ciudad abierta en una plaza fuerte. La espectacular acumulación de medios, en previsión de la llegada del invierno, que será particularmente duro, causará a ambos bandos – y especialmente a los sitiados – graves problemas logísticos, higiénicos y disciplinarios.

El 21 de diciembre, tras un intenso cañoneo, cuatro divisiones francesas atacan. Los defensores del monte de Torrero se retiran,



ZARAGOZA. — Puerta del Carmen. — L.L.

PUERTA DEL CARMEN. A la izquierda, una antigua postal que muestra una corona de laurel depositada en la parte izquierda de la puerta, aún en la periferia de Zaragoza. Los estragos causados por los bombardeos franceses siguen causando impresión en esta vista actual.



mientras que los del Arrabal, tras momentos de pánico –frenados por el propio Palafox–, pasan a un enérgico contraataque que expulsa a los franceses, causándoles 700 bajas.

Palafox, conminado por Moncey a rendirse, contestará: “¿Capitular? No sé qué es capitular; no sé rendirme; después de muerto, hablaremos de eso”. Sin embargo, el general español, a pesar de contar con una fuerza numerosa no se decide a efectuar salidas de importancia para desbaratar los trabajos franceses y la plaza queda completamente cercada en Nochebuena, perdiendo la última oportunidad de desprenderse de parte de la guarnición para descongestionar la ciudad y facilitar el racionamiento.

Por doquier se combate denodadamente. Los avances galos son rechazados una y otra vez. El 31 de diciembre, una salida de fuerzas españolas llegará, incluso, a Juslibol, aprovechando una crecida del Ebro. Pero la acción francesa es incontenible; el 15 de enero cae el reducto del Pilar, el último fortín extramuros. Días después los franceses asaltan las entradas en el sur, en el convento de los Trinitarios y Santa Engracia. La resistencia zaragozana, casa por casa, les dificulta en grado sumo el avance y les causa numerosísimas bajas, viéndose obligados a volar, uno a uno, los edificios, para poder progresar. Todas las calles están blo-

queadas por escombros y barricadas; cada casa es un fortín. El mando francés decide el empleo masivo de minas para destruir la resistencia.

Tras nuevos asaltos generales el 27 y 29 de enero los barrios periféricos van cayendo. El 1 de febrero, los franceses alcanzan el Coso, las campanas tocan a rebato y una muchedumbre logra expulsarlos. Pero queda poco tiempo; los defensores, aunque resisten heroicamente entre las ruinas, carecen de víveres y padecen una tremenda epidemia de tifus que se cobra más de 700 vidas diariamente. Palafox, muy enfermo, es sustituido por Saint-Marq, quien, de acuerdo con la Junta de Defensa, decide la rendición, al haber constatado el agotamiento total de sus fuerzas para seguir resistiendo.

La heroica ciudad capitula el 21 de febrero. Zaragoza ha quedado prácticamente destruida; sobreviven 12.000 de sus 55.000 pobladores. Las bajas totales españolas rondan las 64.000; los franceses han perdido 10.000 hombres y han empleado casi 80.000 kilos de pólvora para tomarla.

MEMORIA COLECTIVA

Los Sitios han llegado a ser el paradigma del orgullo patriótico, de quienes defienden lo propio frente a lo impuesto. Napoleón descubrirá en Espa-



GRABADO DE FERNANDO BRAVILLA

EL TÍO JORGE

Jorge Ibor y Casamayor, agricultor nacido en el Arrabal. Su patriotismo le llevó a impulsar el nombramiento de Palafox como Capitán General, quien le nombró Jefe de su escolta. Fue uno de los héroes del Primer Sitio, Palafox le premió hasta con el grado de Teniente Coronel. Contagiado por el tifus, murió el 15 de noviembre de 1808 a los 53 años.

HISTORIA

LÁMINA DEL SERVICIO HISTÓRICO MILITAR. MADRID.



Cruz del 1º y 2º Sitios concedida por Fernando VII.

COLECCIÓN PARTICULAR



Medalla Conmemorativa del I Centenario de los Sitios de Zaragoza.



FOTO: ARMANDO GONZÁLEZ

En el monumento a Agustina también se rinde homenaje a las mujeres que defendieron heroicamente Zaragoza.

ña un nuevo concepto de guerra, hasta entonces desconocido en el mundo: la guerra total y constante de todo el pueblo español al que no le importa el sufrimiento.

La heroica defensa de Zaragoza en sus dos Sitios forma parte del acervo popular. Lo rememoran al menos 54 de sus plazas, calles, paseos, barrios y monumentos, como Heroísmo, la Bombarda, María Agustín, Los Sitios, Renovales, Asalto, La Mina, Cerezo y Palafox, entre otros.

Las numerosas celebraciones del Segundo Bicentenario de los Sitios (que incluye la I Recreación, que se realizará estando Atenea en imprenta) mantendrán vivo el ejemplo de aquellos sacrificados hombres y mujeres, ancianos y niños que, desde la Historia nos sugieren una actitud positiva: la del esfuerzo en la defensa de nuestros principios y valores, de nuestras creencias y de nuestro territorio. ■



FOTO: CARLOS J. MEDINA

Los franceses bombardearon el Pilar, en la imagen, para quebrar la devoción de los zaragozanos.

“... las que seáis valientes, salid al frente... defenderéis la ciudad y conservaréis nuestra augusta Patrona... Los Soldados franceses os temerán y será una vergüenza para ellos ser vencidos por vosotras; llenaros pues del noble entusiasmo que me habéis manifestado y acollónense todos cuando os vean salir...”

Bando del General Palafox a las zaragozanas, del 30 de enero de 1809

“Treinta mil hombres agotados, ...horrorosamente demacrados, con largas barbas oscuras y con apenas fuerzas para sostener sus armas, ...a pesar de sus semblantes lívidos, oscurecidos con el humo de la pólvora y surcados por las profundas cicatrices de la rabia y la pesadumbre, de su apariencia aún se desprendía una indescriptible sensación de dignidad y orgullo”

Barón de Lejeune, Capitán de Ingenieros en los Sitios